

Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días, 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 2. Núm. 28.

10 Enero 1891

Sumario.

TEXTO.—*Biografía de D. Manuel Rodríguez y Saez*, por J. Guirado Cabrerizo.—*Mi angel*, por J. Rada y Delgado.—*Después de la ausencia*, por A. Blanco y García.—*****, por Avelina Martínez.—*Delito sin castigo*, por José María de Porras.—*Faro de Cabo Palos*, por Manuel Pérez Lurbe.—*El Globo de What*, por Federico Torralba.—*Cartagena Artística*.—*Advertencia*.

GRABADOS.—*D. Manuel Rodríguez y Saez*.—*Faro de Cabo Palos*.

DON MANUEL RODRIGUEZ Y SAEZ.

El tiempo que todo lo borra y todo lo hace desaparecer, cariño, amistades, afecciones, glorias del pasado, memoria de luchas gigantes, esfuerzos titánicos de espíritus poderosos, no ha podido arrancar de nuestra mente ni alejar de nuestro corazón el recuerdo de Manuel Rodríguez, el artista de altos vuelos y merecida fama, que llegó a ocupar un puesto honroso en ese sagrado templo del arte, solo accesible á las notabilidades; templo cuyas puertas aparecen cerradas siempre para las medianías, y en cuyo vestibulo teje la Fama inmarcesibles coronas de mirto y laurel que coloca sobre las sienas de sus elegidos.

No hay un solo cartagenero, ni uno solo, estamos seguros de ello, que no conserve en su memoria el nombre del insigne violinista, muerto, desgraciadamente para el arte musical, el día 19 de Octubre de 1885, á los cincuenta años de edad, cuando había sabido crearse con su talento y con sus constantes estudios una justa y legítima reputación que le colocaba al nivel de los grandes maestros.

Don Manuel Rodríguez, el ilustre cartagenero, con la publicación de cuyo retrato honramos hoy la primera página de esta Revista, sentía el arte, ese don celestial que á tan pocos alcanza; y al sentirlo dentro dentro de su sér, lo interpretaba, traduciéndolo, digámoslo así, en bellas y dulces melodías rítmicas y acompasadas, que semejaban murmullos de sonoras voces, suspiros armoniosos, angélicos cantos; acentos indescriptibles de amores misteriosos que solo el espíritu comprende, y solo el espíritu explica.

D. Manuel Rodríguez era como músico un verdadero génio que sentía esa vocación especial que lleva al arte, mundo ideal que tan léjos vive de la tierra; él supo sentir y manifestar la verdad de lo que sentía; él, con sonidos mágicos, á su instrumento arrancados, imprimió siempre á la idea el mismo sentimiento que el autor imprimió á la composición; él se separó de lo rutina-

nadie mejor que él supo comprender é interpretar ese gran poema, ese canto inmortal y sagrado que subyuga, que fascina y que encanta; poema escrito con letras de oro en ese pentágrama inmenso que se llama armonía, belleza, sublimidad.

Fué también nuestro ilustre paisano un compositor notable. Su hermosa *Salve* que escribió dedicada á los Dolo-

Nuestros lectores, que conocieron á Manuel Rodríguez, saben muy bien que su fama traspasó los límites de su país natal, extendiéndose por todo el mundo. Varias Revistas artísticas extranjeras se ocuparon de él con grandes elogios, y en España, los más célebres maestros le trataron como á tal. Fué el maestro de Pablo Sarasate, por él colocado en el camino de la gloria y de la fortuna que hoy disfruta, y que siempre ha recordado con gratitud el nombre de Rodríguez, á quien llamaba su *padre artístico*. Barbieri, le ofreció con insistencia una plaza en la orquesta del teatro Real.

En los años 1857 y 1858, fué nombrado individuo del Jurado para el concurso público de la enseñanza de los instrumentos de arco, del Real Conservatorio de Música y Declamación, nombramiento que firmó el célebre don Ventura de la Vega, y que aparecen lleno de frases encomiásticas y laudatorias para nuestro paisano.

El año 1868 publicó su biografía el Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles célebres, que dió á luz en Madrid Saldoni.

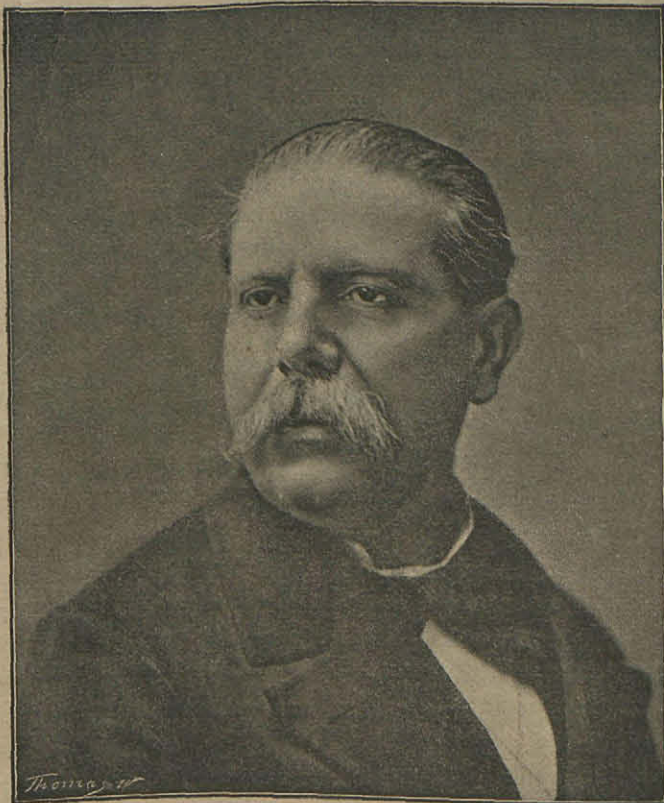
Su patria recompensó como mejor pudo su mérito artístico y sus poderosas facultades, aplaudiéndole con loco entusiasmo cuantas veces lo oyó tocar, y considerándole como á uno de sus hijos más predilectos.

Murcia le nombró Director honorario de la Sociedad Filarmónica allí instalada, y Cartagena, su pueblo, el pueblo que tanto le quiso, y que no le ha olvidado ni le olvidará jamás, le dió todas las pruebas de sincero afecto y de simpatías á que era merecedor.

Fué Sócio de mérito del Ateneo; Director de la Sección lírica del mismo, y honorario de la sección filarmónica, cuando aquel centro era el punto de reunión de todos los literatos y artistas de Cartagena; y, por último, el Casino, en 1866, le nombró sócio honorario.

Tal es, hecha á grandes pinceladas, bosquejada nada más la biografía de Manuel Rodríguez, el músico insigne, el artista de fama cuyo nombre es una de las legítimas glorias de Cartagena.

Nadie, hasta ahora, ha ocupado en



Don Manuel Rodríguez y Saez.

(† el día 19 de Octubre de 1885)

rio y vulgar, remontándose en alas de su talento á las infinitas regiones del mundo de los sueños; él creó y perfeccionó en muchas ocasiones; él supo arrebatarse á los que entusiasmados oían las dulces vibraciones arrancadas á las cuerdas de su violín; él, en las composiciones que ejecutaba, ora irresoluto ó vivo, ora apasionado ó sentimental, arrancó aplausos entusiastas; porque

res de la Virgen, y que se cantó por vez primera en el templo de nuestro Santo Hospital de Caridad, la magnífica *Misa* tan popularizada en España; su precioso *Cuarteto*, que mereció entusiastas y espontáneos aplausos del célebre maestro Monasterio, dieron, entre otras composiciones, á Manuel Rodríguez, el justo renombre que adquirió.